



Contribución a la historia constructiva del Pazo de Oca a través de la planimetría de sus propietarios

Antonio Sánchez González¹

Recibido: 7 de abril del 2020 / Enviado a evaluar: 4 de mayo del 2020 / Aceptado: 25 de mayo del 2021

Resumen. Oca es el más representativo de los pazos gallegos y un claro exponente de la perfecta simbiosis, hecha belleza y conjunción, entre arquitectura y naturaleza, prodigiosa muestra de composición arquitectónica lograda a través de la sabia combinación entre el empleo de materiales pétreos y vegetales, a lo que se le suma la abundancia de agua. Esto justifica la visión innovadora que aquí trazamos sobre la evolución constructiva de este palacio y de su huerta-jardín a través de la planimetría artística que han conservado los señores y propietarios de Oca, mediante el estudio de los 22 planos que conserva la familia, hoy formando parte del Archivo de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, algunos de muy bella factura.

Palabras clave: Pazo de Oca; planimetría; evolución arquitectónica; jardines históricos.

[en] The Pazo de Oca: A contribution to the study of its planimetry and architectural development

Abstract. Oca is the most representative example of Galician “pazos” and a clear exponent of the perfect combination that is produced in these between architecture and nature and which rests upon an intricate use of stone materials, outdoor nature and water resources. In this paper, it is our aim to focus on the construction of this pazo and its garden-orchard by surveying the corresponding planimetry as developed by the pazo’s successive owners. In this respect, we will undertake a detailed analysis of the existing 22 maps possessed by the family and preserved in the Archive of the Fundación Casa Ducal de Medinaceli, some of which are accomplished artistic works.

Keywords: Pazo de Oca; planimetry; architectural evolution; historical gardens.

¹ Departamento de Historia, Geografía y Antropología. Universidad de Huelva.
E-mail: antonio.sanchez@dhis2.uhu.es

[fr] Contribution à l'histoire de la construction du Pazo de Oca à travers l'étude de la planimétrie faite par leurs propriétaires

Résumé. Le Pazo de Oca est le plus représentatif des «pazos» galiciens et, en même temps, un clair représentant de la symbiose entre la beauté et la conjonction, entre architecture et nature. Il s'agit d'un échantillon prodigieux de composition architecturale où la combinaison de pierre et de végétation et, en plus, d'eau abondante, donnent un résultat prodigieux. La vision innovante de l'évolution constructive de ce palais et de ses jardins, y compris le jardin potager, que nous proposons ici est justifiée à travers la planimétrie artistique que les seigneurs et propriétaires d'Oca ont préservée. Nous avons étudié pour cela les 22 projets artistiques que la famille maintient aujourd'hui dans l'Archive de la Fondation Casa Ducal de Medinaceli, certains très beaux.

Mots clés: Pazo de Oca; planimétrie; évolution architecturale; jardins historiques.

Cómo citar. Sánchez González, A. (2021): Contribución a la historia constructiva del Pazo de Oca a través de la planimetría de sus propietarios. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(1), 185-215.

Sumario. 1. Introducción. 2. Señores y propietarios de Oca. 2.1. Primeros señores: los Oca y Neira. 2.2. Cambio de titularidad: Los Gayoso y Gayoso de los Cobos. 2.3. Los últimos propietarios del Pazo. 3. Evolución constructiva del pazo a través de su planimetría artística. 3.1. Los orígenes: de casa-fuerte a casa-palacio. 3.2. Las “mejoras de consideración” del siglo XVIII. 3.3. Las reformas del siglo XIX. 3.4. Últimas intervenciones en el Palacio. 4. Evolución de la huerta-jardín. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

"Dase en Oca la continuidad sin cortes y el ánimo suspenso, encadenado por la belleza, no sabe en donde acaba la obra del arquitecto de jardinería y en donde la del labrador, insertas una en otra, e inmersas ambas en la naturaleza más pródiga en formas y colores que hallarse pueda..."
(Javier Sánchez Cantón, 1944)

Oca es el pazo gallego por antonomasia² y claro exponente de la perfecta simbiosis entre arquitectura, escultura, naturaleza y sociedad hecha belleza y conjunción. Los variados elementos materiales y naturales que se conjugan y se alternan de forma magistral a lo largo y ancho de todo el conjunto –piedra, vegetación y agua, como máximos elementos– imprimen a este paraje un marcado carácter de robustez-fragilidad y de estatismo-movilidad, todo ello presidido por el más puro concepto barroco con la determinante propia de la idiosincrasia gallega, inclinada hacia la profusa ornamentación, expresiva y graciosa.

² Así lo reconocen los especialistas que lo han estudiado (Couselo, 1933; Portela et al., 1984; Rodríguez, 1991; Vila, 1993; Rodríguez e Izco, 1994a y 1994b; y Saavedra 2003 y 2009, entre otros).

Situado en la parroquia de San Esteban de Oca del municipio de A Estrada, en pleno valle del Ulla —tierra de promisión de los grandes y pequeños pazos gallegos, que diría Otero Pedrayo—, a unos 25 kms. de Santiago de Compostela, el más emblemático y señorial de los pazos de Galicia ha recibido comúnmente los apelativos del “Generalife del Norte” y el “Versalles gallego”, por la belleza de sus jardines.

Realmente el conjunto pacego de Oca es impresionante, quedando integrado por el palacio y el patio, la iglesia, huertas y jardines con fuentes, estanques con puente, casas de aparceros, hórreo, etc., elementos que experimentaron diversas reformas a lo largo de los siglos hasta nuestros días, que le han dado al conjunto un aspecto envidiable.

El territorio y su casa-fuerte convertida en casa-palacio fue señorío jurisdiccional de diversos linajes, empezando por el propio de Oca y pasando por los Neira, Gayoso y Gayoso de los Cobos, para pasar a ser luego propiedad de los Fernández de Henestrosa y Fernández de Córdoba, cuyos titulares imprimieron, con el paso del tiempo, el carácter que hoy tiene. Y ellos mismos encargaron una diversa planimetría del pazo y sus elementos para proyectar sus transformaciones arquitectónicas y paisajistas.

En este sentido, nos ocupamos aquí de ver la evolución de las trazas del emblemático pazo gallego a través de la planimetría artística que ha promocionado y conservado sus propietarios entre los siglos XVIII-XXI³. La serie iconográfica de Oca que aquí presentamos contiene 22 planos (los n^{os} 396 a 416 inclusive de la colección Medinaceli), de los que merecen mención especial los realizados en 1805 por Pedro Peinador Castrillo, administrador del estado de Ribadavia; son dos ejemplares (n^{os} 396-397) que muestran del pazo las fachadas occidental y meridional e incluyen la iglesia, huerta, jardines, estatuas, estanques, etc. También tienen enorme interés las trazas de los bellísimos jardines, de los más importantes de Galicia, trazados a fines del siglo XIX por el ingeniero francés François Vié, uno de los artífices del Jardín del Moro en el Palacio Real de Madrid (n^{os} 404 y 410-411). Algunas fuentes y pabellones son obra del maestro de obras Juan Cendón, autor también del proyecto de la “casa suiza” del propio pazo (n^{os} 405-407). Por su parte, llama la atención también el plano firmado en 1879 por Ignacio Fernández de Henestrosa, marqués de Camarasa, sobre la base de la cartografía realizada por el Instituto Geográfico y Estadístico, que ilustra él mismo con ayuda familiar (n^o 409). Nosotros aquí hemos seleccionado los 11 planos que nos parecen más representativos para el objetivo de nuestro trabajo⁴, que no es otro que analizar la evolución constructiva de este pazo gallego a través de la planimetría conservada por sus propietarios a lo largo de la historia, unos señores a los que previamente resulta necesario presentar.

³ ADM = Archivo Ducal de Medinaceli, Toledo.

⁴ Puede verse la serie completa en Sánchez (ed.), 2017: 352-362.

2. Señores y propietarios de Oca

2.1. Primeros señores: Los Oca y Neira

El primer señor de este lugar documentado fue Suero de Oca (†1513), hijo de Álvaro de Oca, que había pasado a Galicia desde Vizcaya acompañando a su primo, el arzobispo de Santiago Rodrigo de Luna. Suero fue colaborador del conde de Camiña Pedro Álvarez de Sotomayor, conocido por “Pedro Madruga”, tomando partido por la Beltraneja en las luchas que, a partir de 1476, en la guerra de sucesión castellana, enfrentó a gran parte de la nobleza gallega contra el poderoso arzobispo de Santiago Alonso de Fonseca. El prelado, en represalia, se adentró el año siguiente con su gente y con la del conde de Monterrey en las tierras y coto de Oca, tomando por las armas su casa-fuerte. Suero de Oca pudo escapar del inesperado ataque abandonando el lugar y refugiándose en tierras de Orense, para lo que hubo de dejar allí a su mujer María Gómez de Sotomayor y a toda su familia presumiendo que no tomarían represalias con ellos. Sin embargo, esto no sucedió así y las huestes del arzobispo prendieron a doña María y la condujeron hasta Santiago, donde falleció a los tres días de la pena que le produjo verse en prisión. Según refieren algunas fuentes, Suero casó de nuevo en Orense con Eugenia de Deza y, viudo por segunda vez, se ordenó sacerdote y llegó a ser, primero, abad del monasterio de Osera en 1486, al menos hasta 1504, y de San Esteban de Ribas de Sil después, hasta ser preconizado más tarde como arzobispo de Tarso en 1512. Finalmente se retiró al convento de San Clodio, donde falleció al año siguiente (Gándara, 1662: 394-396 y García Oro, 1968 y 1972).

Las tierras y fortaleza de Oca pasaron así a formar parte de la jurisdicción eclesiástica de la mitra compostelana durante casi un siglo hasta que, primero, el papa Pío IV en 1564 y, sobre todo, Gregorio XIII el 6 de abril de 1574 concedieran los abadengos y otros dominios eclesiásticos a la Corona. Esto posibilitó que, años después, el rey Felipe II vendiese el estado de Oca, con su casa-fuerte, a María de Neira, vecina de Santiago, por escritura de 15 de noviembre de 1586, a un coste de 195.775 maravedís⁵.

Sobre los Neira, está suficientemente probado que, cuando Alfonso XI instituyó en 1331 la orden de caballería de la Banda, figuraba entre los nuevos caballeros Fernán Yáñez de Neira, prueba evidente de que el linaje era ya importante en los comienzos del siglo XIV (Gándara, 1662: 274). Descendiente suyo debió ser la referida María de Neira (†1600), hija del regidor perpetuo de Santiago Juan de Otero Neira y de su esposa Catalina de Vargas, fundadores de una capellanía en la iglesia de Santa María del Camino de la ciudad compostelana (Valdés, 2011). Dicha doña María estuvo casada con el también regidor de la misma ciudad Gonzalo de Luaces, familia afincada en Santiago en el siglo XV.

⁵ ADM, Oca, leg. 1 n° 24 y n° 38.

Cuando María de Neira adquirió en 1586 la jurisdicción y propiedad del coto de Oca, realizó algunas intervenciones en la fábrica de su casa-fuerte. Siendo viuda, fundó en 1594 un mayorazgo en favor de su primogénito Juan para su descendencia, exigiendo que llevaran su apellido y sus armas.⁶ A su muerte, en 1600, sucedió en dicho mayorazgo el citado Juan de Neira y Luaces (†1608), que antes se apellidó Otero y Luaces, quien contrajo nupcias con María de Mendoza y Bermúdez de Castro.

El matrimonio tuvo cuatro hijos, entre ellos a Gonzalo y Catalina. Gonzalo de Neira y Luaces, tercer señor de Oca de este linaje, fue también regidor de la ciudad de Santiago, además de capitán de caballos que alcanzó altos mandos en la milicia y asistió en 1606 a las guerras de Flandes como maestre de campo con 1550 vasallos. No tuvo descendencia de su matrimonio con la señora de Villar de Francos, María Pardiñas, sucediendo en el mayorazgo, tras su muerte, el mayor de los hijos de su hermana Catalina de Neira y Mendoza, esposa del regidor y alférez mayor de Orense Juan de Gayoso Noguero.

2.2. Cambio de titularidad: Los Gayoso y Gayoso de los Cobos

En el siglo XVII cambiaba así la titularidad del señorío de Oca, de los Neira al linaje Gayoso, procedente del lugar del mismo nombre en Otero del Rey, una rama de la Casa de los Lugo, señores de Otero, descendientes del guarda mayor de Alfonso XI, Pedro López de Lugo.

El citado Juan de Gayoso Noguero (†1637) era cuñado del señor de Oca por su matrimonio en 1626 con Catalina de Neira y Mendoza (†1652). Él había recibido en 1620 el patronato de la capilla de Santa María Magdalena de la iglesia catedral orensana y, en 1629, obtuvo el hábito de la orden de Santiago. Del matrimonio nacieron tres hijos. El menor de ellos, Juan Gayoso Neira y Mendoza (1633–1691), sucedió –según dijimos– a su tío Gonzalo de Neira en el mayorazgo como heredero de la casa y señorío de Oca y Loimil. Además, recibió de su hermano, el canónigo cardenal del cabildo de Orense Jorge Arias Gayoso y Mendoza, otro mayorazgo fundado en su favor con las fincas de Meixide, Aroca y Repostería en tierras de Ulloa⁷. Juan Gayoso asistió a las guerras de su tiempo en Flandes y Portugal y estuvo casado con Urraca María de Moscoso Ozores y Sotomayor, de la que tuvo varios hijos.

El mayor de ellos, y heredero de la Casa en 1691 por vía testamentaria⁸, fue el señor de Oca Andrés Gayoso Neira y Sotomayor (1670-1733), quien con su esposa Constanza Arias Ozores (1669–1737), empezaron –como después completaremos– las obras del actual palacio de Oca adaptando la antigua fortaleza militar en auténtica mansión señorial. Precisamente a esta señora le concedió Felipe V en 1719 el título

⁶ ADM, Santiago, leg. 1, doc. 30.

⁷ ADM, San Miguel de Orense, leg. 4, doc. 8 y ADM, Orense, leg. 2 doc. 54.

⁸ ADM, Santiago, leg. 1, doc. 28.

previo de Vizcondesa de San Esteban de Oca, que después se extinguió cuando doña Constanza heredó de su hermano Fernando († soltero 1707) el estado paterno de San Miguel y el mismo monarca le concedió el título de Marquesa de San Miguel das Penas y La Mota en mayo de ese mismo año. Además, esta marquesa había sucedido a su madre Juana Ozores (†1713) y a su hermano Pedro Arias Ozores († soltero 1718), como VI Condesa de Amarante.

De la prolífica descendencia que tuvieron Andrés Gayoso de Neira y Constanza Arias Ozores, heredó posteriormente los títulos, oficios y mayorazgos el primogénito Fernando Gayoso Arias Ozores (†1751), como VII Conde de Amarante, II Marqués de San Miguel das Penas y La Mota, señor de Oca y de Teanes, regidor perpetuo de Santiago, regidor y alférez mayor de Orense. El señor de Oca, durante la Guerra de Sucesión a la Corona española, participó activamente en la defensa militar del reino de Galicia a las órdenes de su capitán general, el marqués de Risbourg, y de su lugarteniente Tomás de los Cobos, con quien emparentaría en 1729 al casarse en segundas nupcias con su segunda hija. Por este matrimonio de Fernando Gayoso con María Josefa de los Cobos y Bolaño (†1767), III Marquesa de la Puebla de Parga, se transfirió también este estado a la descendencia de ambos junto con los señoríos agregados de Cillobre, Junqueras, Torés y otros, un linaje que sería conocido como Gayoso de los Cobos. Y, como más adelante profundizaremos, el matrimonio ampliaría considerablemente la fábrica del pazo de Oca durante el segundo cuarto del siglo XVIII, así como reformarían también las casas de su propiedad en San Miguel das Penas, La Mota, Meixide y otros lugares (Iglesias, 2008: 495).

De este matrimonio nacieron dos hijos, Francisco y Domingo, que sucedieron sucesivamente en la posesión de estos amplísimos dominios y bienes. Primero heredó la Casa el mayor, Francisco Javier Arias Ozores Gayoso y Bolaño (c.1734–1765), que murió de un grave accidente en 1765 sin dejar descendencia de su matrimonio con la condesa de Eril, María Cayetana Eril Roser. Sucedió entonces en los distintos mayorazgos Domingo Gayoso de los Cobos Arias Ozores y Bolaño (1735–1803), en quien se reunieron todos los estados, títulos, vínculos y patrimonios de la Casa de Camarasa. Pues primero, ese año de 1765, hereda –de su hermano mayor Francisco Javier– el condado de Amarante y el marquesado de San Miguel das Penas, junto con el señorío de Oca. Y al fallecer su madre en 1767 hereda el marquesado de Puebla de Parga, junto con el valle de Cancelada y los señoríos de Teanes, Torés, Cillobre, la villa de Caramiñal, Junqueras, Guitiriz, Baamonde, Saavedra, Ferreira y otros.

No iban a quedar ahí los estados recibidos por Domingo Gayoso de los Cobos pues, a fines del año 1776, por muerte sin descendencia de su tío segundo, Diego Sarmiento de Mendoza, recibía el condado de Ribadavia, con los señoríos de Valdeorras, Manzaneda, Mucientes, etc. De este modo, solo en Galicia tenía bajo su dominio en 1787 unos 1.252,33 km², que venía a ser el 4,5 % del territorio gallego, en donde se hallaban unos 59.805 vasallos, un 4,4 % de la población total (véase Eiras, 1989: 131-133).

E incluso, fuera de Galicia, recibió Domingo Gayoso de los Cobos a fines de 1791, tras la muerte de su tía Baltasara Teresa de los Cobos –hermana del mencionado Diego Sarmiento de Mendoza–, los títulos y estados de Camarasa, Riela y Castrojeriz

con los señoríos de Sabiote, Canena y Torres en el reino de Jaén, de Morón, Villazopeque, Bembibre, Gormaz, Astudillo y San Martín de Valvení en la vieja Castilla, y de La Almunia, Calatorao, Muel, Alfamén y Villafeliche en el reino de Aragón, entre otros dominios.

Con todas las agregaciones recibidas, Domingo Gayoso de los Cobos reunía la mayor parte de los títulos y estados más importantes que poseían sus parientes más próximos, a la vez que obtenía una de las distinciones más importantes de la nobleza hispana, la grandeza de España de primera clase en 1802, como marqués de Camarasa⁹. Prócer de la nobleza española de su tiempo, además de intervenir en el palacio de Oca, mandó edificar una magnífica fachada en su antiguo palacio de Amarante en Santiago de Compostela, su residencia habitual.

Casado en 1771 con Ana Gertrudis Bermúdez de Castro (1742–1799)¹⁰, el matrimonio tuvo cuatro hijos, de los que dos sobrevivieron al marqués de Camarasa: Joaquín, que heredaría toda la Casa, y Pilar, que fue esposa del Marqués de Aranda y señor de Rubianes, de quien no tuvo descendencia. Y como en su época el rey Carlos III dictó una pragmática por la que se instaba a los grandes nobles a avecindarse en Madrid, cerca de la Corte –para contrarrestar así la notable influencia que ejercían en sus respectivas regiones–, los marqueses de Camarasa se trasladaron a vivir a la capital del Reino en 1797, para pasar allí los que iban a ser sus últimos años de vida.

Sucedió entonces en los cuantiosos estados heredados, como decimos, Joaquín María Gayoso de los Cobos y Bermúdez de Castro (1778–1849), quien a los 20 años tomó parte activa en la guerra de la Independencia y subvencionó con esplendidez al llamado “Batallón Literario” que se organizó en Santiago de Compostela como fuerza de milicia universitaria que combatió, junto al ejército regular, en diversas acciones bélicas disputadas en Lugo y Ponte-Sampaio y en otros combates fuera de Galicia como en Alba de Tormes y Tamames. Hizo larga carrera y, al final de su vida, se retiró como teniente coronel de Infantería.

Casado en Madrid en 1800 con una hija de los duques de Osuna, la Marquesa de Marguini Josefa Manuela Téllez Girón y Pimentel (1783–1817), el matrimonio tuvo siete hijos: dos varones, el heredero Francisco de Borja Gayoso de los Cobos Téllez-Girón (1805–1860) y Jacobo Gayoso Téllez-Girón (1816–1871) –segundo en la línea sucesoria–; y cinco hijas, conocidas popularmente en su juventud como las “señoritas de Camarasa”, por el brillo que daban en los salones románticos madrileños.

En su época quedaron abolidos todos los señoríos jurisdiccionales en España con la derogación entre 1836-1841 de la ley de vínculos y mayorazgos siendo, por tanto, Joaquín María Gayoso de los Cobos el último señor de Oca y el primer propietario del pazo. De ahí que, tras su muerte en Madrid el 6 de mayo de 1849, en su descendencia

⁹ Véase ADM, Amarante, leg.12, doc. 25; leg. 16, doc. 7; y leg. 17, doc. 75.

¹⁰ ADM, Amarante, leg. 2, doc. 82.

se dividiera los bienes de los abolidos mayorazgos, en aplicación de las recientes leyes desvinculadoras¹¹.

2.3. Los últimos propietarios del Pazo

Francisco de Borja Gayoso de los Cobos Téllez Girón (1805–1860) sucedió en 1849 a su padre como XIII Marqués de Camarasa y otros títulos, pero al morir el 22 de febrero de 1860 sin descendencia legítima se transfirieron a su hermano Jacobo, que ya era desde 1849 Conde de Ribadavia. Por su parte, María de la Encarnación Gayoso de los Cobos (1813–1891) –hermana de ambos– recibió el título de VI Marquesa de San Miguel de Penas y en propiedad el pazo de Oca, en el que realizó importantes obras, junto con su esposo Manuel Fernández de Henestrosa y Santisteban, como después comprobaremos. A la muerte de Francisco de Borja en 1860 le sucedió en sus títulos, como dijimos, su hermano segundo Jacobo Gayoso de los Cobos y Téllez-Girón (1816–1871), quien había pertenecido en su juventud a la carrera diplomática antes, por tanto, de convertirse en XIV Marqués de Camarasa.

Jacobo contrajo nupcias en 1853 con Ana María de Sevilla y Villanueva, de quien tuvo tres hijas. Y por la prematura muerte de ésta en 1861 y de don Jacobo después, sus tres hijas –que eran aún niñas– quedaron bajo la custodia de su tía, la referida marquesa de San Miguel das Penas María de la Encarnación, habitando asiduamente en el pazo de Oca.

A su vez, con la muerte de la tía Encarnación en 1891, heredó la propiedad del palacio y sus tierras la mayor de sus sobrinas, Francisca de Borja Gayoso de los Cobos y Sevilla (1854-1926), XV Marquesa de Camarasa, XVI Condesa de Castrojeriz, VIII Marquesa de la Puebla de Parga y XIV Condesa de Ricla, esposa desde 1877 del VIII Conde de Moriana del Río y Marqués de Cilleruelo, Ignacio Fernández de Henestrosa y Ortiz de Mioño (1851–1934), de quien tuvo diez hijos. Le sucedió el mayor de los varones, Ignacio Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos (1880-1948), XIV Marqués de Camarasa, Conde de Ribadavia, de Castrojeriz, de Amarante y de Moriana del Río, Marqués de Cilleruelo, propietario además del pazo de Oca, que fue jefe de la Casa de Su Alteza el Príncipe de Asturias. Escribió un libro sobre la historia de su familia (Fernández de Henestrosa, 1934) y careció de descendencia en su matrimonio con Blanca Pérez de Guzmán y Sanjuán, hija de los duques de T'Serclaes.

Por ese motivo, a partir de 1948 sucedió en esos títulos y en la propiedad de Oca su sobrina, la duquesa de Medinaceli Victoria Eugenia Fernández de Córdoba y Fernández de Henestrosa (1917–2013), como primogénita de la hermana mayor del marqués de Camarasa. Y al crear esta señora en 1978 la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, transfirió a esta institución de carácter cultural la propiedad del palacio de Oca para garantizar su mejor estado y conservación en el futuro.

¹¹ ADM, Amarante, leg. antiguo 1, doc. 1.

3. Evolución constructiva del pazo a través de su planimetría artística

Parcelamos la historia constructiva del palacio de Oca en tres grandes etapas, desde su nacimiento a nuestros días, dejando –por su singularidad– como apartado posterior el tratamiento de la huerta-jardín.

3.1. Los orígenes: de casa-fuerte a casa-palacio

El origen del pazo arranca de aquella primitiva fortaleza medieval de Oca que, rodeada por el coto de su nombre, se compondría de dos torres unidas por un cuerpo intermedio todo almenado. Sin embargo, los primeros vestigios materiales que aún persisten en el inmueble datan de construcciones que arrancan de mediados del siglo XV, posiblemente de la casa-fuerte que tuvo en el lugar Álvaro de Oca y que pudo ser ampliada en el último tercio de esa misma centuria por su hijo y propietario Suero de Oca, hasta el año 1477 en que éste perdió su fortaleza y las tierras del señorío se transfirieron, como dijimos, a la mitra compostelana.

Un siglo después, la nueva propietaria doña María de Neira levantó un oratorio bajo la advocación de San Antonio de Padua, colindante con su pazo, y lo dotó para que diera asistencia religiosa a los vecinos del lugar. También en su tiempo se hicieron algunas transformaciones en el inmueble, de las que aún quedan determinados vestigios como las puertas enfrentadas del vestíbulo de entrada, coronadas por las armas de los linajes Neira y Luaces¹², labradas en 1583, que claramente nos indican la intervención de estos señores de Oca en la primitiva fortaleza, mucho antes, por tanto, de las reformas del siglo XVIII que hoy imprimen carácter al recinto pagego. Igualmente, en los portales de la muralla que rodea el perímetro de los jardines del pazo aún hoy se distinguen las armas del matrimonio Juan de Neira y Luaces y María de Mendoza y Bermúdez de Castro, lo que nos evoca la existencia de una antigua huerta, como ampliaremos después.

Como decimos, la etapa fundamental de la remodelación y ampliación del conjunto transcurriría desde los años finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, dentro del más puro estilo barroco gallego. Así, en tiempos del señor de Oca Andrés Gayoso de Neira y Sotomayor (1670-1733) y su esposa Constanza Arias Ozores (1669-1737), VI Condesa de Amarante y I Marquesa de San Miguel das Penas y la Mota, el matrimonio llevó a cabo las obras necesarias de restauración, acondicionamiento y mejora que acabarán por convertir la antigua fortaleza de Oca en magnífico palacio. La razón parece clara pues fue entonces cuando, con la inyección económica que supuso la agregación de los estados de Amarante y San Miguel das Penas –que trajo este enlace matrimonial– para una economía rural como era la de Oca (véase Saavedra, 2003: 299-300), pudieron acometer una serie de mejoras en el pazo de Oca, así como en otras de sus muchas casas solariegas, que fueron calificadas

¹² Son los escudos más antiguos que se conservan del pazo.

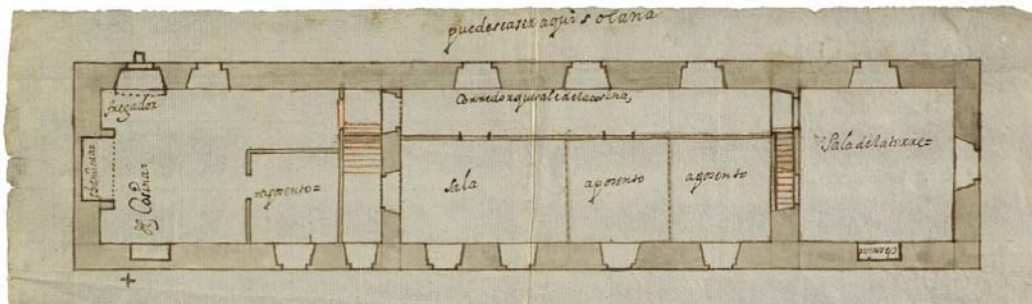
en el testamento del señor de Oca como “de consideración”.

3.2. Las “mejoras de consideración” del siglo XVIII

Andrés Gayoso y su esposa remodelaron la crujía de la fachada del pazo que da a la plaza, entonces de labor, en cuyo extremo reedificaron la vieja torre medieval dejando constancia de su intervención al labrar las armas de su Casa sobre una de las caras, aparte de construir otras dependencias. La obra de cantería se debe casi en su totalidad a los maestros Esteban Ferreiro ‘el viejo’ y su hijo homónimo, apodado ‘el mozo’.

Confirma esta reforma un plano de la colección Medinaceli (Fig. 1)¹³, de principios del siglo XVIII, que traza la planta de este sector embrionario del pazo que corresponde a la fachada oriental en planta principal. A la derecha se ubica la torre (“Sala de la torre”, con chimenea). En el centro dos aposentos y otra sala, más escaleras laterales de acceso. En el extremo norte se halla la cocina, con chimenea y fregadero. En un ángulo se señala con una cruz el lugar en el que se construirá la galería de enlace con la iglesia, que sería concluida entre 1750-1751, y en la fachada posterior, o de poniente, se indica “Puedese aser aquí la solana”, como se haría más tarde.

Figura 1. Proyecto de reformas en la planta baja del pazo



Fuente: ADM, Mapas y planos, 398

Por su parte, el hijo de ambos, Fernando Gayoso Arias Ozores (†1751), VII Conde de Amarante y señor de Oca, con la inyección económica que le trajo su matrimonio con María Josefa de los Cobos Bolaño, III Marquesa de Puebla de Parga y señora de Cillobre, Junqueras y Torés, continúa la remodelación y ampliación de la antigua fortaleza de Oca durante el segundo cuarto del mismo siglo XVIII. Ambos construyen así el ala sur del edificio, en donde hacen labrar entre 1731 y 1745 la monumental Capilla barroca del pazo, bajo la advocación de San Antonio –sustituyendo a la

¹³ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 398: papel, manuscrito, color, 17 x 30 cm. Véase Sánchez (ed.), 2017:354-355.

antigua ermita cercana—, con trazas del fraile dominico Manuel de los Mártires en planta de cruz griega y sacristía adosada al lado del evangelio. La fachada, construida como el resto de la fábrica dentro del más puro estilo Barroco, presenta además de su portada, el balcón del coro o tribuna del templo, una hornacina con la imagen del santo patrón, un edículo sobre el frontón rematado por una cornisa con la imagen de Santa Bárbara (que, según el dicho popular, hace de pararrayos), dos torres laterales y los blasones esculpidos con las armas de los señores¹⁴. En su interior don Fernando Gayoso encargó a Luis Parcerero tres retablos¹⁵ y 35 estatuas ejecutadas por José Gambino entre 1750-51, con un coste de 2.675 reales (Couselo, 1933 -2005-: 368, López, 2009: 319-321 y Bértolo et al., 2014: 79). También mandó edificar la galería de comunicación de la capilla con la casa-palacio¹⁶, más algunas alcobas, la cocina, “lareira”, despensa y los cuartos del mayordomo y de los pajes.

Estas obras de don Fernando Gayoso en el palacio concluyeron en 1746, como figura en la inscripción colocada en sendos sillares del ala sur del palacio (uno en el jardín y otro en el patio) con la leyenda “*PROSIGA 1746*” junto a un brazo con una mano esculpida señalando con los dedos hacia el este, a modo de invitación a sus descendientes para que ampliaran el edificio en el futuro continuando la edificación que cerraría el patio con cuerpos de idéntica altura. No cumplió la descendencia esa recomendación, quedando inconclusa esa parte del inmueble, lo que llevaría a afirmar a Emilia Pardo Bazán que de “haberse cumplido el prosígase que en un extremo del vastísimo edificio escribió un inquietador, hoy sería casi un segundo Escorial”.

Esta labor reconstructora llevada a cabo por don Fernando Gayoso y su esposa María Josefa de los Cobos durante el segundo cuarto del siglo XVIII no solo afectó a Oca sino también a otros inmuebles de sus estados (las casas de Amarante, San Miguel, La Mota, Ferreira, Pazoshermos, Meixide, Orense y Santiago), sobre todo en aquellos inmuebles en los que los señores residían habitualmente —y Oca era morada preferida, sobre todo en verano—. Solo en las “mejoras de consideración” de Oca, el matrimonio invirtió 16.000 ducados (Iglesias, 2008: 496).

En la relación de bienes inventariados tras la muerte de Fernando Gayoso, en noviembre de 1751, podemos apreciar la distribución de los mismos entre las más de 25 estancias en las que se dividía el pazo por entonces, referidas en el documento como los “cuartos de la torre”, que eran dos, el “salón grande” con balcón orientado a la plaza y tres dormitorios con sus respectivas puertas y ventanas, la antesala “que es

¹⁴ Las cuentas del pazo entre 1743-1746 (ADM, Oca, legs. 5 y 6) garantizan la presencia en Oca del dominico Mártires. Esta documentación fecha la construcción de la capilla de 1743 a 1745 e informan de la conclusión de la fachada en octubre de 1745. De esta labor de Mártires en Oca se han ocupado Couselo, 1933 (2005): 489 y 490; Portela et al., 1984: 41; y Vila, 1993: 38-41.

¹⁵ Véase Pita, 2013: 410.

¹⁶ En 1745, según las cuentas conservadas en el ADM (Oca, leg. 6), los gastos en las obras de la balaustrada ascendieron a 580'25 reales y por la adquisición de dos esculturas 256'50 (véase Saavedra, 2003: 306).

el cuarto de la entrada” con dos puertas, una “que dice al corredor de fierro que mira a la plaza” y otra con salida al “cuarto del reloj”, el oratorio, un cuarto “para la parte de vendaval” y el “de la galería, que se halla hacia la huerta”, “el cuarto de la obra nueva a donde dormían los señores” y el “dormitorio de las señoritas”, el cuarto “de avajo en donde dormían las criadas”, aquel “en donde comían los pages”, el “de la ropa blanca” y el “cuarto nuevo del gabinete”, tres “cuartos bajos de la mayordomía”, uno “nuevo” situado justo debajo del gabinete y otro en “la torre vieja de abajo”, la cocina “nueva”, con sus dos despensas, y la cocina y “antecocina” del sótano, las caballerizas, “el sótano de debajo de la torre”, el de las tullas, los dos “cuartos y sótanos de los truques”, la bodega y “el cuarto y sótano que llaman de la leña”. También se mencionaban los bienes existentes en el patio, el mirador de la huerta, la casa de los molinos –dos– y la capilla “nueva” de San Antonio, que se encontraba unida al edificio principal “para la parte del solano” (Iglesias, 2008: 503).

Tras ese desarrollo constructivo, ya podemos hablar de auténtica casa-palacio en Oca, por lo que, en adelante, las intervenciones se redujeron considerablemente. Así, durante los años siguientes del mismo siglo XVIII, Francisco Javier Arias Ozores (1734-1765) manda a construir la solana de madera o “corredor de palo” y, posteriormente, su hermano y sucesor, Domingo Gayoso de los Cobos (1735-1803), realizó algunas reformas en las dependencias del palacio, además de terminar de conformar la unidad pancega mediante la adquisición de terrenos colindantes. Además, acabó de amurallar toda la propiedad.

En todas estas importantes actuaciones del siglo XVIII, que le dieron a Oca la impronta de monumento emblemático gallego que hoy mantiene, intervinieron –como en parte ya adelantamos– el arquitecto fray Manuel de los Mártires, los maestros de cantería Esteban Ferreiro ‘el Viejo’ y ‘el Mozo’ –padre e hijo–, con ayuda de algunos “pedreros” como Agustín de Silva, Bernabé Torriño, Virgilio Vilar, Juan de Silva, Felipe da Torre, Juan Bautista Ferreiro, Andrés Martínez, etc.; también participaron en el decoro del inmueble los escultores José Gambino –introdutor del estilo Rococó en Galicia– y Luis Parcero, los pintores Manuel Antonio de Figueroa y José Erosa o los carpinteros Juan Cadet, Pedro Besteyro, Juan de Remesar e Inocencio Gómez.

3.3. Las reformas del siglo XIX

El resultado de todas esas grandes transformaciones dieciochescas ha quedado reflejado principalmente en dos bellos planos realizados en Santiago de Compostela en el mes de agosto de 1805 por un oficial de la Casa de Ribadavia que ejerciera como contador general entre 1779 y 1817, llamado Pedro Peinador Castrillo, que están dedicados al último señor de Oca, Joaquín Gayoso de los Cobos, XII Marqués de Camarasa¹⁷. Ambos planos reciben la curiosa denominación de “ortografía

¹⁷ También realizó Peinador planos de otras propiedades de sus señores, como el Palacio de Amarante en Santiago de Compostela, de la fortaleza de Ferreira de Pantón y de los pazos de

exterior” y muestran las fachadas occidental y meridional del pazo, además de la iglesia, huerta, jardines, estatuas, blasones, estanques, construcciones rústicas, etc.

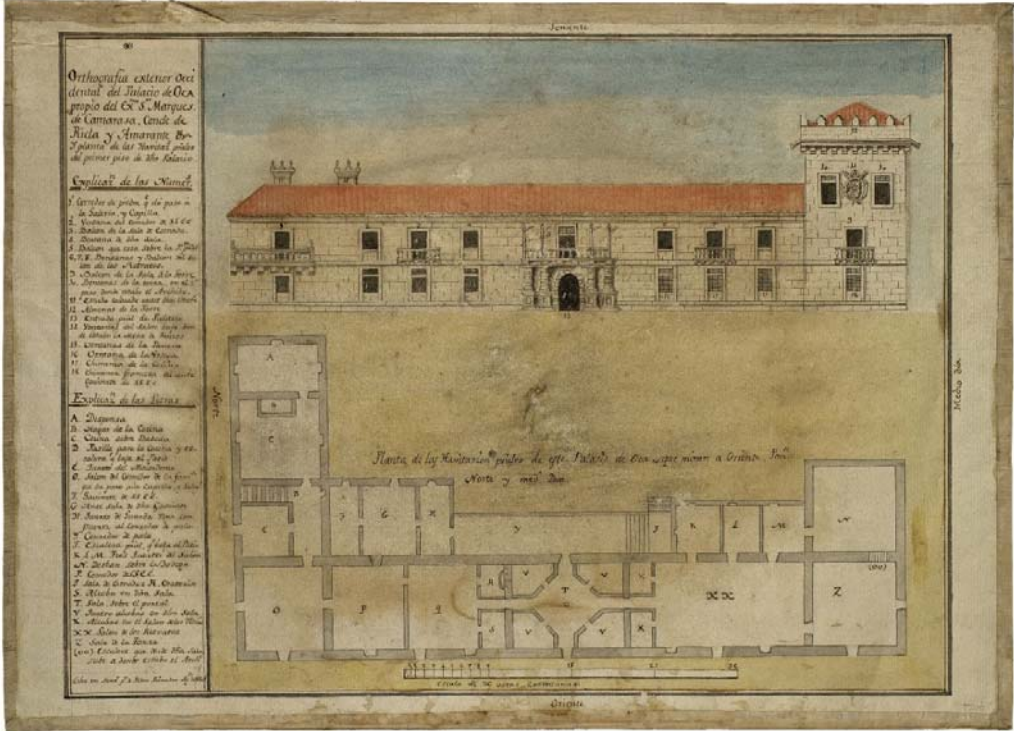
El primero de ellos, con título de *Orthografía exterior occidental del Palacio de OCA, propio del Excmo. Sr. Marqués de Camarasa, Conde de Ricla y Amarante, etc. y planta de las havitaziones. principales del primer piso de dicho Palacio* (Fig. 2)¹⁸. Contiene amplia leyenda explicativa con 18 números –en el caso del alzado de la fachada principal del pazo– y las letras del abecedario –para los pormenores de la “planta de las havitaziones principales de este Palacio de Oca que miran a Oriente, Poniente, Norte y Medio Día”–. El plano no persigue reflejar la realidad a escala sino representarla esquemáticamente pues Peinador, más que como cartógrafo, se muestra en sus trazas como el preciso dibujante y buen rotulista que es, que domina la composición y ejecuta el trazado con destreza, corrección y una limpieza exquisita.

Esta primera “ortografía exterior” refleja el pazo de Oca como el edificio pétreo de dos plantas que es, con fachada principal orientada hacia poniente bastante simétrica, aunque la portada se halla desplazada ligeramente a la derecha. De traza manierista, se organiza en planta baja con cuatro columnas fajadas sin capitel, sobre basamento. En el extremo derecho se ubica la torre, de tres plantas, ostentando en la más alta el blasón familiar. Se remata con merlones y con cubierta de cuatro aguas. En el extremo norte se señala con el nº 1 el “corredor de piedra que da paso a la galería y capilla”, aquí no representadas, galería que se intesta realmente a la altura del balcón del extremo de la planta alta. Ese ala del palacio tiene dos altas chimeneas, una de la cocina y otra francesa del antegabinete. En la planta se aprecia la distribución de las principales estancias del palacio en esa época: en planta baja, a un lado de la entrada principal (13), el salón bajo “donde estubo la mesa de trucos” (14) y, al otro, la panera (15) y la bodega (16); y en planta alta, la parte noble del palacio con la “Sala sobre el portal” (señalada con la letra T), en cuyo entorno hay cuatro alcobas y, a un lado, la “Sala de Estrado” (Q), con alcoba y oratorio, más el comedor de los señores (P) y el de familia (O), desde el que se accede a la galería que conduce a la iglesia; al otro lado se encuentran el “Salón de los retratos” (XX) y la “Sala de la Torre” (Z). Todas estas dependencias tienen ventanas o balcones hacia la gran plaza por la que se accede al palacio e iglesia. A la trasera de esta crujía principal se encuentra, mirando al jardín, el “*corredor de palo*” (Y) y a un lado del mismo, el guardarropa (H) y gabinete de S.E. (F) con su antesala(G), por la que también se accede al comedor de los señores; al otro lado del corredor se ubica la escalera principal (J) y tres habitaciones con comunicación al salón de los retratos (K,L,M), más un desván (N) situado sobre la bodega. En la fachada Norte de la casa-palacio se sitúa la despensa (A), cocina (C) con su hogar (B) y el “cuarto del mayordomo” (E).

Junqueras en Puebla del Caramiñal, La Mota en Guntín y Torés en As Nogais (véase Sánchez, 2020, en prensa).

¹⁸ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 396: Papel manuscrito, color, 33 x 46 cm. Véase Sánchez (ed.), 2017: 353.

Figura 2. *Orthografía exterior occidental del Palacio de Oca.* Pedro Peinador



Fuente: ADM, Mapas y planos, 396

El segundo plano de Oca, realizado por Peinador también en Santiago en agosto de 1805, presenta una perspectiva lateral del pazo con respecto al anterior y lleva por título *Orthografía exterior Meridional del Palacio y Capilla de Oca, propio del Excmo. Sr. Marqués de Camarasa* (Fig. 3)¹⁹. En este caso la leyenda explicativa contiene 16 números, predominando la representación de la huerta-jardín con el doble estanque, que comentamos después. Ahora aquí nos fijamos en esa perspectiva sur del conjunto, con las traseras de la capilla de San Antonio (que rotula con el nº 1) y palacio (2), más la “casa de los hornos” (3), una perspectiva donde se aprecia que ya se había producido el amurallamiento de la finca.

Sobresale, obviamente en vista trasera, la impresionante iglesia barroca del pazo, acabada en 1750 y ornamentada en los dos años siguiente, según dijimos. Peinador nos presenta en esta vista meridional del conjunto –como luego profundizamos– un

¹⁹ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 397: Papel manuscrito, color, 32 x 46 cm. Véanse Sánchez (ed.), 2017: 353-354; Gómez, 2011:42; y Rodríguez e Izco, 1994b: 173.

jardín en retícula muy formalista, con numerosos elementos arquitectónicos y con plantaciones perfectamente alineadas. La representación de los estanques sobresale en la escena por cuanto constituyen el eje central en torno al cual se ordena el espacio vegetal de los jardines del pazo.

Figura 3. *Orthografía* exterior meridional del Palacio de Oca. Pedro Peinador.

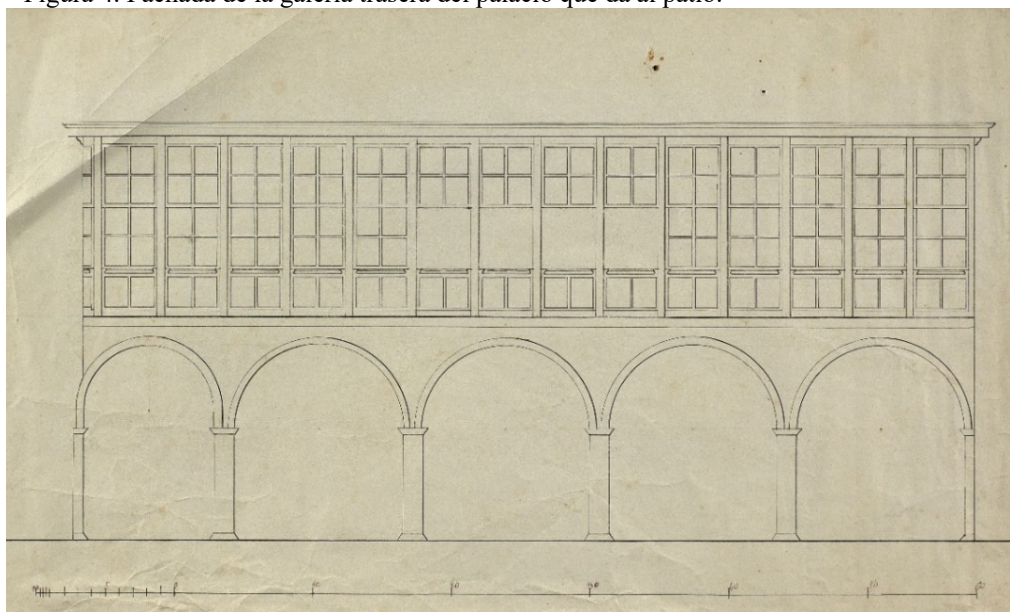


Fuente: ADM, Mapas y planos, 397

Tras la expansión constructiva del siglo XVIII que le dio a Oca el aspecto que denotan estos bellos planos de Peinador, durante el siglo XIX habría que esperar hasta el tercer cuarto de la centuria, tras la desaparición de los señoríos jurisdiccionales y la abolición de los mayorazgos, para conocer otra relevante etapa constructiva en Oca, particularmente cuando recibe la propiedad libre del pazo –de su padre, el XII Marqués de Camarasa y último señor de Oca, Joaquín Gayoso de los Cobos–, la VI Marquesa de San Miguel das Penas María de la Encarnación Gayoso de los Cobos y Téllez-Girón (1813-1891). Esta señora, junto con su esposo Manuel Fernández de Henestrosa y Santisteban, intervienen especialmente haciendo la escalera de comunicación de la planta noble del palacio con el patio, con su galería alta y su logia baja

(en el mismo lugar de las antiguas escalera y galería abierta, que eran más estrechas), obras realizadas por el maestro de obras Juan Cendón Carballal²⁰, según el plano suscrito en Oca el 24 de febrero de 1865 bajo el título *Planta del grande patio del Palacio de Oca*²¹. En este entorno, circundando el gran patio, se ubican también las cocheras, cuadras, cocina, bodega y lagares, además de la casa de los caseros en un ángulo. Respecto a la fuente central se aprecia taza trilobulada y un chafariz globuloso de donde parten los caños o surtidores salientes de carátulas fantásticas, posible traza de Fray Manuel de los Mártires, que hoy se conserva.

Figura 4. Fachada de la galería trasera del palacio que da al patio.



Fuente: ADM, Mapas y planos, 403

Un plano sin fecha, atribuible a este período, de la fachada de la solana (oriental) del pazo, hacia el patio grande permite ver, en planta baja, un pórtico con cinco arcos semicirculares que apean sobre pilares pétreos de sección cuadrada. En el extremo de la derecha se sitúa la escalera que da acceso a la planta alta. Ésta es cerrada y acristalada, con antepecho de balaustres y columnas con éntasis, que no figuran en el dibujo

²⁰ El plano contiene índice con explicación en 11 números y una “advertencia” para indicar lo que era la obra nueva proyectada con respecto a lo edificado previamente.

²¹ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 405: Papel manuscrito, color, 48 x 50 cm. Véase Sánchez (ed.), 2017: 357-358.

(Fig. 4)²². Se haría esta traza posiblemente para realizar obras de mejoras en los soportes, carpintería y acristalamiento de la planta noble.

Además, los marqueses de San Miguel das Penas realizaron otras obras en el palacio, acordes con la moda romántica imperante en aquellos momentos, como la escalera semicircular que sube al llamado “Cuarto del Obispo”, la zona nueva que hoy ocupan los cuartos de invitados, la portada exterior de la que actualmente es la referida casa de los caseros por la zona sur²³, o un banco de piedra coronado y blasonado que se encuentra en la misma logia del palacio.

Al mismo tiempo los propios marqueses de San Miguel das Penas realizarán la transformación paisajista del jardín, para sustituir al formalista anterior, como completaremos después.

3.4. Últimas intervenciones en el Palacio

Llegados al siglo XX, Oca conoce dos etapas claramente intervencionistas. La primera, la acometida durante los años 20 por el marqués de Camarasa Ignacio Fernández de Henestrosa y su esposa Blanca Pérez de Guzmán, fase que incidió principalmente en restaurar determinadas zonas del viejo edificio, como la escalera de madera para bajar a la llamada torre desmochada, así como en la instalación del portal de Cillobre (traído de aquella casa-fuerte y torre en 1930)²⁴ y la subsiguiente apertura del patio, hasta entonces cerrado, mediante una escalinata de piedra decorada con bolas de grandes dimensiones, además de devolverle al jardín el carácter formal barroco que antaño tuvo. Por otra parte, se levanta entonces la casa del capellán en el extremo izquierdo de dicha escalinata utilizando las piedras desmontadas del pabellón suizo, subiendo una planta más.

La segunda fase intervencionista de Oca durante el mismo siglo XX, de marcado carácter restaurador, prosigue hasta nuestros días y es la dirigida a partir de 1971 por Ignacio de Medina y Fernández de Córdoba, XX Duque de Segorbe, tanto en la época prefundacional como en la etapa actual desde que el inmueble en 1978 pasó a ser propiedad de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli, de la que hoy es presidente, una fase en la que se ha reactivado la serie de actuaciones llevadas a cabo en el inmueble, en este caso aplicando el moderno criterio de respeto a todas las

²² ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 403: Papel manuscrito, blanco y negro, 25 x 43 cm. Véase Sánchez (ed.), 2017: 356-357. Tampoco figuran los dos arcos ciegos de la galería baja.

²³ Se conservan tres planos de esta actuación (ADM, Mapas y planos, cajón O, nºs 400-402). Véase Sánchez (ed.), 2017: 355-356.

²⁴ De Cillobre trajeron también los marqueses de Camarasa dos sepulcros de los señores de Junqueras (uno de Esteban de Junqueras y el otro de su mujer Teresa Vázquez de Sotomayor) y de una hija de ambos (Teresa de Junqueras), hoy situados en cada uno de los brazos del crucero de la Capilla del pazo (García, 2016). También están enterrados en allí otros familiares como Ares Pardo das Mariñas y Tomás de los Cobos, marqués de la Puebla de Parga (Bértolo et al., 2014: 85-86).

intervenciones precedentes que tuvo el palacio en su trayectoria secular. Estas intervenciones han supuesto la reintegración general del conjunto y le han dado a Oca su mayor esplendor.

4. Evolución de la huerta-jardín

También la huerta-jardín de Oca ha conocido diversas transformaciones a lo largo de su dilatada historia, coincidiendo sustancialmente con los períodos de las grandes intervenciones arquitectónicas que tuvo el pazo, que le convirtieron en ese “Versalles gallego” o “Generalife del norte” que algunos le consideran (véanse Portela et al., 1984, López, 1986 y Sánchez García, 2010).

Con toda seguridad, ya en el siglo XVI la casa-fuerte de Oca contaba con una huerta formalista y decorada, de trazado geométrico y regular formada por terrazas, que perseguiría con su amurallamiento el ideal del *hortus conclusus* que el Renacimiento heredó del Medioevo y en la que ya se habría iniciado la construcción del sistema intramuros de canalización del agua que desembocaría en un estanque situado en lo que hoy se conoce como el “de arriba”, que movía un antiguo molino hidráulico.

Parece querer testimoniar la primitiva existencia de esa antigua huerta, germen del jardín posterior, determinados elementos arquitectónicos y vegetales hoy existentes en el propio jardín, especialmente los escudos de principios ya del siglo XVII colocados sobre los pináculos y almenas en los dinteles de los portales situados en las respectivas entradas de la llamada “Carrera del Conde”, el de Santiago —o “de la sierpe”— y el de Orense —o “del pino”—, que reproducen las armas de Juan de Neira y Luaces junto a los de su esposa María de Mendoza y Bermúdez de Castro, con los blasones de los respectivos linajes. También en tiempos de los Neira se construye parte del sistema de canalización de aguas, así como algunas dependencias pagueas con fines agrícolas.

Más adelante, durante el primer tercio del siglo XVIII, el VI Señor de Oca Andrés Gayoso (1670-1733) y su esposa Constanza Arias Ozores realizan la obra más importante del jardín de Oca, cual fue la sustitución del antiguo estanque del molino viejo por dos estanques en fábrica de piedra separados por un dique y el traslado del molino hidráulico de su primitivo emplazamiento, constituyendo estos estanques —como hoy, pese a numerosas transformaciones—, el eje central en torno al cual se ordena el espacio vegetal pagueo respondiendo principalmente al condicionamiento del aprovechamiento hidráulico del río Boo que atraviesa la huerta de Oca (ellos acometieron las nuevas traídas de agua de todo el conjunto pagueo)²⁵.

²⁵ Comenzaron las obras en la segunda década del siglo XVII y se prolongaron durante casi una quincena de años.

Se reformó así el estanque de arriba y se edificó el de abajo, con su presa, un desarrollo del doble acuífero que fue concebido bajo una simbología que aún hoy no acabamos de captar. Pues Andrés Gayoso mandó construir un conjunto en forma de galeón con dos barcas de piedra, una de pesca –en las aguas calmas de arriba–, y otra de guerra –en las turbulentas aguas de abajo–, como queriendo representar dos mundos distintos, el de las virtudes del paraíso y el de las vanidades del mundo, respectivamente. Separa esos dos mundos una figura, el señor de la sierpe, que alude claramente a la leyenda referida a la reina Loba de la fundación del linaje Neira, que también algunos vinculan –por otros mitos– al apóstol Santiago y a la cristianización de Galicia, lo que hace pensar en un discurso genealógico-religioso concebido en la articulación de estos estanques, aún por descifrar, que puede relacionarse también con el hecho de su alineamiento en eje con la Capilla del pazo, que se iba a edificar de inmediato.

Un plano posterior del Archivo Ducal de Medinaceli, del siglo XIX, alude a un proyecto de remodelación de esta obra de ingeniería con la sección longitudinal, que distingue entre el terreno en desmonte y el terreno en terraplén de los dos estanques del pazo, para ver el nivel medio del curso del agua.²⁶

Ya a partir del segundo cuarto del siglo XVIII –que es cuando, como dijimos, la casa se transforma en palacio– se puede hablar de la existencia en Oca de una huerta-jardín, también formal, dentro del conjunto de importantes intervenciones desarrolladas entonces por su señor, Fernando Gayoso Arias Ozores (†1751), II Marqués de San Miguel das Penas y VII Conde de Amarante. Él construyó el gallinero, el portal de Guillufe y la escalera cercana, el portal del Pino o de afuera, el hórreo, el lavadero próximo a la carrera del Conde y las fuentes de la Trucha y de la Mona, así como restauró las demás fuentes; y es, en definitiva, quien realmente ensancha el jardín de Oca y lo adorna considerablemente, en una labor que continúan después sucesivamente sus hijos Francisco Javier Arias Ozores (1734-1765) y Domingo Gayoso de los Cobos (1735-1803) a lo largo de la segunda mitad del mismo siglo XVIII. Con este último, en la huerta-jardín se amplió la presa antigua canalizándola con nueva toma de aguas, se incorporaron algunas nuevas fincas (caso del bosque de Guillufe) y, como dijimos, se completó el cerramiento de toda la finca.

Sabemos también que, a fines de la centuria, el cuidado del jardín estaba confiado a un jardinero llamado Gil de Quoquer, y que también trabajaba sobre el manto vegetal de Oca otro jardinero, conocido como Sr. Quer, ambos emparentados y de origen francés. Este último podría tener, a su vez, parentesco con José Quer y Martínez (1695–1764), autor de la obra botánica *Flora Española*, que había nacido en Perpiñán y del que sabemos que realizó herboraciones en Galicia después de haber

²⁶ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 399: Papel, manuscrito, color, 19 x 90 cm. Se representa en línea discontinua azul el nivel medio del curso del agua, para evaluar en función de él la diferencia de alturas entre el nivel del estanque superior y el del inferior.

creado un jardín botánico para el duque de Atrisco en Madrid²⁷ y de haber fundado el Real Jardín Botánico en 1755 en su primitiva sede del Soto de Migas-Calientes²⁸, del que además fue su primer catedrático (véase Gómez Ortega, 1784: XI-XXXII).

La arquitecta paisajista Consuelo Martínez-Correcher ha afirmado de este jardín de Oca en siglo XVIII que fue "una hermosísima huerta, delicada y palaciega, con un propósito dual de utilidad y belleza, verdadero ideal dieciochesco. Su dimensión de huerta ornamentada se la proporcionaban los perfiles de plantas medicinales que contorneaban las plantaciones alimentarias" (Martínez-Correcher, 2001).

Con todas estas intervenciones del siglo XVIII, la huerta de Oca queda organizada con un entramado de avenidas, zonas de encuentros y claros, siguiendo un plan preconcebido que conjuga estética y funcionalidad. Estas avenidas se jalonan con emparrados, caminos de boj, bancos o fuentes creando rincones de agradable estancia y efecto sorpresa que alteran la frialdad geométrica y provocan, dentro del más puro barroquismo, nuevos giros a las perspectivas ampliándolas con otras nuevas que consiguen el carácter escénico tan en boga en la época. En palabras de Bonet Correa, el Barroco gallego provoca en Oca ejes y trazados visuales que buscan preferentemente una escala óptica de máximos efectos y de asombro para los sentidos.

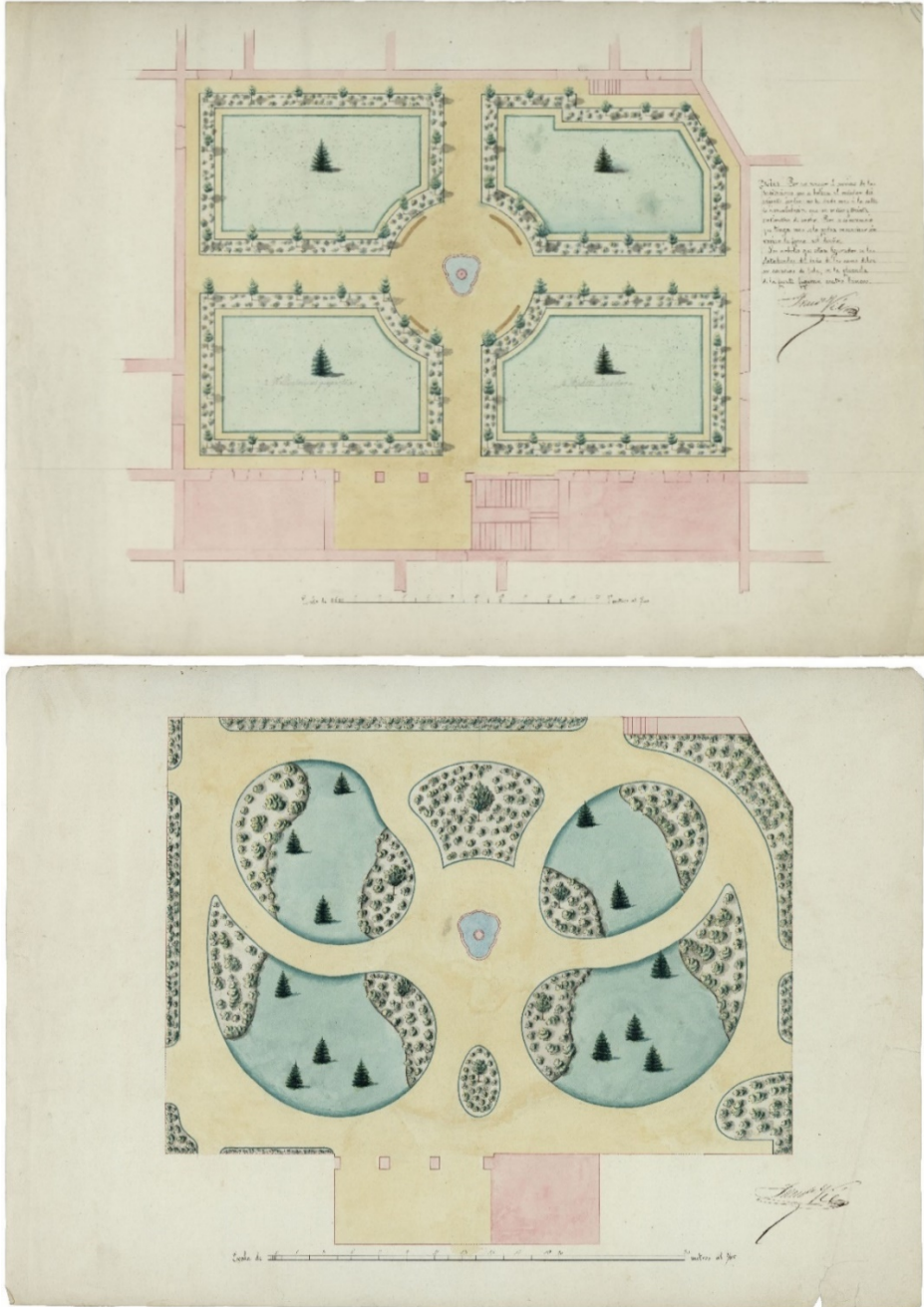
Ya pudimos ver la representación de la huerta-jardín de Oca a principios del siglo XIX en el segundo plano de Peinador (Fig. 3), comentado antes parcialmente, donde el autor nos presenta en esta traza una huerta en retícula muy formalista, con edificaciones rústicas como el hórreo, lavadero, molino, más la casa del mirador, y con plantaciones perfectamente alineadas, diferenciando en el parcelario agrícola entre la propia "huerta", la viña, el "maíz", el bosque, etc. También sitúa, en la trasera del palacio, el jardín propiamente dicho, que no diseña en la planta.

Bien avanzado el mismo siglo XIX, la marquesa de San Miguel das Penas doña Encarnación Gayoso de los Cobos, propietaria del pazo, con su esposo Manuel Fernández de Henestrosa, plantean en parte del espacio vegetal de Oca un jardín paisajista, al modo francés, contratando para ello en la década de los 60 los servicios del arquitecto botánico galo François Vié, entonces jardinero del Palacio Real de Madrid donde ejecutó el llamado Jardín del Moro. Con sus diseños, el trazado rectilíneo y las sobrias geometrías dominantes hasta entonces en la huerta-jardín de Oca se sustituyen por la línea curva y las plantaciones irregulares.

²⁷ Con el herbario que ha recolectado establece, efectivamente, un primer jardín botánico en Madrid en la casa del duque de Atrisco y, al quedar pronto pequeño, amplía su colección botánica con el jardín del conde de Miranda.

²⁸ Existió en este lugar madrileño hasta 1780, puesto que al año siguiente fue inaugurado el Jardín Botánico del Paseo del Prado, que le sustituyó.

Figuras 5 y 6. Diseños de jardín de Vié para el patio grande de Oca



Fuente: ADM, Mapas y planos, 410 y 411

Vié actúa principalmente en los jardines más próximos al palacio. Concretamente, remodela los parterres situados en la trasera de la Capilla de San Antonio, fundiéndose dos de ellos en uno. Y sobre todo interviene en el patio grande, donde alrededor de la fuente central diseña un jardín ornamental que acentúa el corte paisajista del espacio en dos proyectos que se conservan, uno geométrico²⁹ y otro paisajista³⁰ (Figs. 5-6), más un boceto previo³¹; este espacio lo ordena con borduras de césped y plantas, integrándolo sabiamente con la naturaleza circundante. Ambos planos van suscritos por el autor y, aunque no están fechados, podemos datarlos en torno a 1865-66. En el primero de estos diseños, el jardinero francés hace algunas precisiones métricas en leyenda manuscrita, a la par que recomienda el tipo de plantación circundante y otros aspectos³². Finalmente, prosperó el diseño paisajista.

También intervino Vié en el recinto que rodea la fuente de la Mona y en la parcela situada entre el lavadero y la carrera del Acueducto, así como en la zona del Bosquecillo, conocida como “Jardín de Vié”, parcela triangular frontera con el propio acueducto, el paseo de las camelias y la presa de los arroyos, único espacio que se ha conservado en nuestros días tal como lo concibió el paisajista galo. Es muy posible, además, que Vié creara los paseos de tilos, acentuando el eje longitudinal ya existente de comunicación de los estanques con el bosque de Guillufe, potenciado así la integración del jardín en la naturaleza circundante y siguiendo en esa avenida de los Tilos uno de los preceptos de la jardinería paisajista, como es dar apariencia de extensión y libertad.

En este mismo período, el molino de los estanques fue coronado por un chalet suizo que fue proyectado el 20 de octubre de 1866 por el maestro de obras Juan Cendón Carballal, a encargo de doña Encarnación Gayoso de los Cobos (Fig. 7)³³. En los alzados muestra la planta baja con fachada principal al sur, frente al estanque, en

²⁹ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº. 410. Papel, manuscrito, color, 53 x 74 cm. Véanse Sánchez (ed.), 2017: 360-361; Portela et al., 1984: 53; y Rodríguez e Izco, 1994b: 177.

³⁰ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº. 411. Papel, manuscrito, color, 53 x 65 cm. Véanse Sánchez (ed.), 2017: 360-361; Portela et al., 1984: 52; y Rodríguez e Izco, 1994b: 174.

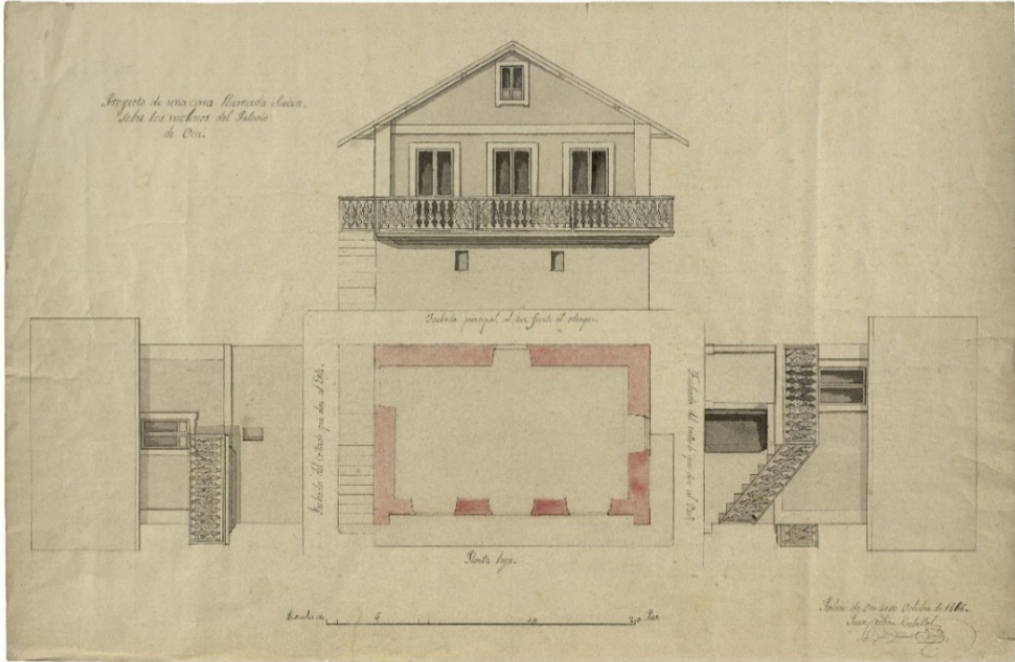
³¹ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº. 404. Papel, manuscrito, blanco y negro, 49 x 64 cm. Este croquis debe corresponder al primer proyecto de Vié, de 1865, en el que se señala el tipo de vegetación, con los parterres de césped y plantas. Véase Sánchez (ed.), 2017: 357.

³² La nota completa de Vié dice así: “Por no conocer el servicio de las habitaciones que se hallan alrededor del adjunto jardín no he dado más á la calle de circunvalación que un metro y treinta centímetros de ancho. Pero si es necesario que tenga más, se la podrá ensanchar sin variar la forma del diseño. Los árboles que están figurados en las platabandas del lado de las casas deben ser accacias de bola; en la plazuela de la fuente figuran cuatro bancos. Francisco Vié”.

³³ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº. 406. Papel, manuscrito, color, 32 x 49 cm. Véase Sánchez (ed.), 2017: 358. Hay un croquis, además, sobre este proyecto para la huerta-jardín de Oca, que representa la fachada principal de la casa suiza para demostrar la altura que debe tener el balcón, la planta del piso principal y la fachada que demuestra el costado de la escalera (ADM, *Mapas y planos*, cajón O, nº. 407).

la que se abren dos pequeñas ventanas, y la planta alta, con galería abalaustrada, que tiene tres balcones. El inmueble se cubre con cubierta a dos aguas, bajo la que se aprecia una buhardilla. En la fachada oriental cierra la balconada, y en la occidental se ubica la escalera de acceso a las plantas superiores.

Figura 7. Diseño de Cendón de una “casa suiza” para el molino de los estanques



Fuente: ADM, Mapas y planos, 406

También se deben a este maestro de obras algunas fuentes y pabellones de la huerta-jardín de Oca. A él podría atribuirse el diseño de un pabellón de planta hexagonal (Fig. 8) para decorar la huerta que debió proyectarse en 1865. Es de madera, salvo la cubierta revestida de pizarra y se rodea por una balaustrada, excepto en la parte frontal, donde se halla la escalinata de acceso³⁴.

³⁴ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 414: Papel manuscrito, color, 32 x 23 cm. Le acompañan otro dibujo y un croquis a lápiz (planos 415 y 416). Véase Sánchez (ed.), 2017: 362.

Figura 8. Proyecto de construcción de un quiosco hexagonal.



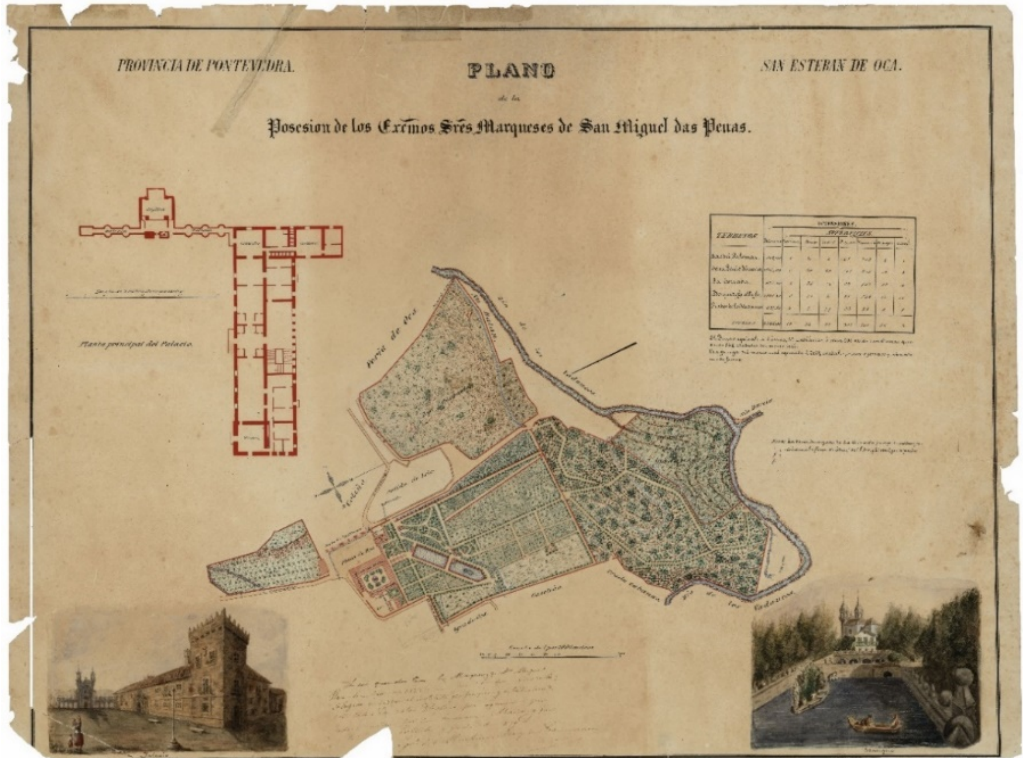
Fuente: ADM, Mapas y planos, 414

Sí está suscrito por Juan Cendón un *Proyecto para una fuente que intentan hacer los Excmos. Señores Marqueses de San Miguel das Penas, en la huerta del Palacio de Oca*, fechado en el propio pazo el 19 de noviembre de 1865³⁵. La traza consta de

³⁵ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 408: Papel manuscrito, color, 32 x 49 cm. Véase Sánchez (ed.), 2017: 358-359.

planta y alzado, con pilón y frente de líneas neoclásicas, en la que figura la corona marquesal.

Figura 9. Plano del pazo y sus terrenos circundantes en 1873-79. Escala 1/2000



Fuente: ADM, Mapas y planos, 409

La mayor parte de esas transformaciones de la huerta-jardín acometidas por los dueños de Oca durante la década de los 60, particularmente las de Vié, quedaron plasmadas en un diseño cartográfico titulado *Plano de la posesion de los Excmos. Sres. Marqueses de San Miguel das Penas, San Esteban de Oca, provincia de Pontevedra* (Fig. 9)³⁶, levantado en 1873 a escala 1/2000 por el propio marqués de Camarasa Ignacio Fernández de Henestrosa y Ortiz de Mioño con el concurso del Instituto Geográfico y Estadístico de Madrid, que fue ilustrado en 1879 por el propio

³⁶ ADM, Mapas y planos, cajón O, nº 409: Papel manuscrito, color, 60 x 81 cm. Véanse Sánchez (ed.), 2017: 359-360; Gómez, 2011:54-55; y Rodríguez e Izco, 1994b: 184.

marqués con la ayuda de su “hermana” María³⁷. Orientado con flecha, incluye, además de la planta de la huerta-jardín y los terrenos del pazo (soto del palomar, Cerrada, bosque de Guillufe, prado de los Vadaucos...)³⁸ en preciosa mancha vegetal, la planta del palacio y dos bellas vistas: una de la fachada principal del propio palacio e iglesia, con la plaza delante³⁹, y otra del estanque. Es de resaltar en esta representación cómo había desaparecido por entonces el barco del estanque de arriba.

El plano evidencia, con su belleza, el buen hacer de los delineantes cartográficos del Instituto Geográfico y Estadístico, un cuerpo de funcionarios especialmente dotados para el dibujo topográfico que contribuyó decisivamente al merecido prestigio científico adquirido por el centro. Además, el colorido y estética del plano transmiten la importancia que tuvo la iconografía cartográfica para un importante sector de la nobleza.

El dibujo de la planimetría, con todos sus detalles y cultivos, se efectuó de acuerdo con la normativa entonces imperante en el recién creado Instituto. Normas muy exigentes que requerían una pericia inalcanzable para la mayoría de los profesionales del sector, buen botón de muestra son las llamadas “aguas”, líneas azules sensiblemente paralelas, con que se rellenaban los detalles hidrográficos, y que aparecen representadas, tanto en los dos estanques como en el río de los Vaduacos. El plano aporta también una información altimétrica rica, en la que se combinaron las curvas de nivel y las normales. La rotulación tan esmerada es otra de las características que le confieren el título de obra maestra del dibujo topográfico. La orientación la proporcionó una sencilla flecha que termina con el realce de las cuatro direcciones cardinales y la identificación de los puntos correspondientes.

Por entonces, durante las últimas décadas del siglo XIX, además, se introducen en Oca nuevas especies vegetales (camelias, evónimos, fotinias, magnolias, lauros reales, tilos, etc.), así como los eucaliptos traídos de Australia en 1884 por fray Rosendo Salvado, que fueron los primeros que llegaron a Europa.

Ya en el siglo XX, durante los años 20, el marqués de Camarasa Ignacio Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos y su esposa Blanca Pérez de

³⁷ Lleva una dedicatoria manuscrita del Marqués de Camarasa a sus tíos, los Marqueses de San Miguel das Penas, con este texto: “A sus queridos tíos, los Marqueses de San Miguel. Plano levantado en 1873 (octubre) por el que suscribe; dibujado en 1879 en el Instituto Geográfico y Estadístico de esta Corte. Las vistas dibujadas por Ignacio, pintadas a medias por su hermana María y por este... (rotura). Madrid, y junio de 1879. / Ignacio Fernández de Henestrosa, Marqués de Camarasa. La “hermana” María debe ser su cuñada María Josefa, futura condesa de Amarante, por cuanto su hija María (Concepción) nació en 1878 y falleció niña. Se conservan también, en esta serie iconográfica de Oca, dos diseños más, una acuarela de una fuente y un dibujo a lápiz de un *tholos* monóptero, de orden jónico, aunque con friso dórico de triglifos y con cella circular, este suscrito también por María (ADM, Mapas y planos, cajón O, nºs 412-413. Véase Sánchez -ed.-, 2017: 361).

³⁸ Lleva también como leyenda una tabla con las dimensiones superficiales de esos terrenos, con un total de 4.268 metros de perímetro.

³⁹ Sobre la plaza de Oca y sus usos, véase Pita, 2010.

Guzmán vuelven a transformar el jardín de Oca para restituir su originaria traza formal barroca, en una clara actuación historicista que trata de eliminar el carácter romántico imprimido principalmente por Vié durante la centuria anterior⁴⁰. Esta actuación se concentra especialmente en el patio y en aquellos cuatro parterres del jardín de la casa cercanos a la trasera de la Capilla y al Palacio, e incluyó el desmonte del chalet suizo. Recordemos, además, la apertura del patio e instalación del portal de Cillobre (traído a Oca de aquella casa-fuerte en 1930), eje del pazo abierto hacia el valle. Por otro lado, los marqueses de Camarasa desmontaron los dos molinos e instalaron allí una turbina hidráulica generadora de electricidad.

Por último, tras un largo período de decadencia y abandono entre las décadas de los 30 y 60 del siglo, la última intervención desarrollada sobre el manto vegetal de Oca es la realizada desde el año 1971 por el actual Duque de Segorbe, con el doble propósito de respetar todos los estilos que tan armónicamente conviven en Oca (renacentista, barroco, romántico e ilustrado) y de conservar el carácter dual de jardín ornamental y de huerta productiva que le han caracterizado en su larga historia. Esta actuación se concretó principalmente en restituir el desaparecido barco del estanque de arriba, en mantener las carreras del conjunto que no habían sido alteradas, en continuar el proyecto de jardín formal historicista que había planteado y dejado incompleto el citado marqués de Camarasa Ignacio Fernández de Henestrosa, respetando y restaurando la parte de Vié que dicho marqués no había tocado, como el Bosquecillo, y retirando una serie de árboles invasores. Además, se plantan nuevas especies arbóreas como el liquidámbar y los ginkgos, arbustivas como las abelias, pitosporos de Nueva Zelandia y espíreas, aparte de otras plantas como las hortensias de invierno. También se recuperaron los molinos del estanque superior, se construyó el paseo pétreo del Anobado y se le dio mayor altura a la muralla sur, entre otras intervenciones⁴¹. Más recientemente, se han realizado varios topiarios con setos de boj, uno heráldico y otro concebido como un laberinto de fugas en el que en cada giro hay una sorpresa que da vida a escenas de cuentos infantiles clásicos como Alicia en el País de las Maravillas o Peter Pan, entre otras innovaciones que enriquecen, a cada paso, los jardines con nuevos rincones y elementos que sorprenden y seguirán sorprendiendo al visitante (Fig. 10).

Con estas intervenciones, como decimos, hoy puede decirse que Oca ha tenido una afortunada rehabilitación integral que ha respetado la evolución del jardín en todos sus estilos, en una labor consecuente con el actual criterio restaurador de respeto a las distintas actuaciones seculares que tuvo este paraje natural a lo largo de su dilatada historia, procurando también al mismo tiempo no perder, en ningún caso, el carácter de huerta que tuvo este maravilloso jardín desde sus más remotos orígenes.

Justo es decir también que todas estas actuaciones seculares reseñadas han contado con la inestimable colaboración de una naturaleza dotada de unas cualidades difíciles

⁴⁰ Por ejemplo, los parterres de Vié ornamentados en forma de riñón los hace más clásicos.

⁴¹ Más actuaciones del duque de Segorbe en Oca en Valladares, 2015: 299-303.

de mejorar: un suelo profundo, rico en materia orgánica, ligeramente ácido y de gran porosidad, abundancia de agua y alto grado de humedad tanto en el suelo como en el ambiente, todo ello mimado por temperaturas suaves que impiden tanto las heladas como las sequías.

Figura 10. Planta actual del pazo.



Fuente: Fundación Casa Ducal de Medinaceli

Este prodigioso medio natural es el que ha posibilitado, junto al esmero de los propietarios y cuidadores del parque, que con pocos metros de separación crezcan las palmeras y los cítricos, junto con los tilos, las magnolias, los tejos o las camelias, especies unas autóctonas y aquellas otras traídas de los lugares más diferentes. Por eso, junto a las plantas más decorativas, encontramos también en Oca plantaciones de viñedos y árboles frutales (manzanos, perales, ciruelos, kiwis y otros) y parcelas de hortalizas, legumbres e hierbas aromáticas, que son vestigio de la productividad campesina y de la entidad “pacega” como intrínseca unidad autoabastecida y autosuficiente. Y por eso Oca sigue disponiendo de tierras de cultivo, de bosques, de agua, de energía propia, de capacidad para la actividad agropecuaria de tan diversas especies.

5. Conclusiones

Este artículo pone de manifiesto el valor de la planimetría arquitectónica conservada para conocer la evolución histórica de un edificio y espacio vegetal como el que hemos analizado a través del material gráfico y documental de los propietarios de Oca, como contribución al conocimiento de uno de los pazos gallegos más singulares y mejor conservados en nuestros días.

No podemos estar, pues, más de acuerdo con aquellas palabras del historiador y académico Javier Sánchez Cantón, con las que abríamos este trabajo, destinadas a justificar el expediente incoado en 1945 para incluir los históricos jardines de Oca entre los protegidos, en las que enfatizaba el aspecto más sobresaliente de este conjunto pacego: la unidad indisociable del agua, la piedra y la vegetación que convierte a este monumento en obra maestra de la arquitectura, la ingeniería y la jardinería.

En Oca la gran heterogeneidad de formas y la variedad cromática que proyecta la luz sobre la exuberante vegetación que envuelve su arquitectura se encuentra rodeada de los más diversos olores y las más completas sinfonías de sonidos que conforman un mundo sensorial e imaginativo de carácter paradisíaco. Dentro de ese paraíso, el agua de Oca –que procede de varias minas de captación y del río Bóo que lo atraviesa– se concentra, se distribuye, aparece, desaparece, corre, se eleva o cae antes de filtrarse en la tierra cumpliendo su última función vivificadora, al tiempo que aportando al dramatismo de la escenografía barroca del conjunto un extraordinario dinamismo. Por eso, todo Oca es murmullo de regatos y resonar de “caideros” de agua, todo Oca fluye, corre y se derrama. Porque el agua en Oca no juega, sino que llega, espera, sirve y se va. El palacio y su huerta-jardín, perfecta conjunción donde arte y naturaleza se confunden, forman así un conjunto plenamente armónico integrado en este medio y en el paisaje que le rodea.

6. Referencias bibliográficas

- Añón Feliú, C., Luengo, M. & Luengo, A. (1995): Jardines artísticos de España. Madrid, Espasa Calpe.
- Bértolo Ballesteros, J. M. & Ferro Pego, L. M. (2014): Pazo de Oca. Estudio xenealóxico e heráldico. Nalgures, X, 67-151.
- Couselo Bouzas, J. (1933 / 2005): Galicia artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX. Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Eiras Roel, A. (1989): El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales. Cuadernos de Estudios Gallegos, 38, 103, 113-135.
- Fernández de Henestrosa, I. -Marqués de Camarasa- (1934): Apuntes para el historial de la Casa de Camarasa. San Sebastián, Editorial Católica Guipuzcoana.
- Ferro Pego, L. M. (2007): Pazo de Oca: Su heráldica. Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria de Galicia, 6, 137-152.

- Gándara y Ulloa, F. de la. (1662): *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*. Madrid, Imprenta de Pablo del Val.
- García Gómez, J. (2016): Os sepulcros de Esteban Junqueras e da súa esposa Tereixa Vázquez na capela do Pazo de Oca. *A Estrada: Miscelánea histórica e cultural*, 19, 261-263.
- García Oro, J. (1968): Don Suero de Oca (X-1513). El caballero. El abad. El arzobispo. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 23, fasc. 69, 45-69.
- García Oro, J. (1972): Documentos sobre don Suero de Oca, abad de Osera y arzobispo de Tarso. *Liceo Franciscano*, XXV, 73-74-75, 1-21.
- Gómez Anuarbe, M. (2011). *Lenguaje oculto en los jardines gallegos*. Madrid, M. Gómez, D.L.
- Gómez Ortega, C. (1784): Elogio histórico de D. Joseph Quer. En *Joseph Quer: Continuación de la Flora Española, ó Historia de las plantas de España...* Madrid, impresor Joaquín de Ibarra, XI-XXXII.
- Iglesias Blanco, A. S. (2008): *La Casa de Amarante. Siglos XVI-XIX*. Tesis doctoral inédita. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- López Calderón, M. (2009): *Lenguaje, estilo y modo en la escultura de Francisco de Moure y José Gambino*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- López Gómez, P. (1986): Historia del pazo de Oca. *Boletín Avriense*, XIV-XV, 143-171.
- Martínez-Correcher y Gil, C. (2001): Jardines del barroco español. Siglo XVII. En Alcalá-Zamora, J. y Belenguer Cebrià, E. (Coords.), *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Políticos e Institucionales, II, 351-413.
- Pita Galán, P. (2010): La Plaza de Oca como escenario barroco: usos y lecturas de un espacio señorial. En Sabik K. y Kumor, K (Edits.), *La cultura del barroco español e iberoamericano y su contexto europeo*, Varsovia, Polonia, Universidad de Varsovia, 477-487.
- Pita Galán, P. (2013): La trayectoria artística de fray Manuel de los Mártires, maestro de obras de Santo Domingo de Bonaval. En López Calderón, C. et al. (Coords.), *Barroco Iberoamericano: Identidades culturales de un Imperio*, Santiago de Compostela, Andavira Editora, I, 407-424.
- Portela Fernández-Jardón, C. et al. (1984): *El Pazo de Oca*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.
- Rodríguez Dacal, C. (1991): Parques y jardines gallegos: Oca y Padrón, representantes por antonomasia. En Banet, T. et al. (Dirs.), *I Jornadas internacionales sobre paisajismo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Rodríguez Dacal, C. e Izco Sevillano, J. (1994a): El jardín de los pazos gallegos. Espacio de recreo y fuente de recursos. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Rodríguez Dacal, C. e Izco Sevillano, J. (1994b): *Pazos de Galicia. Jardines y plantas*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Saavedra Fernández, P. (2003): La vida en los pazos gallegos: entre la literatura y la historia. Pedralbes. *Revista d'Historia Moderna*, 23, I, 285-316.
- Saavedra Fernández, P. (2009): La vida en los pazos gallegos: entre la civilidad y la rudeza. *Chronica Nova*, 35, 163-191.

- Sánchez Cantón, F. J. (1944-1945): Informes académicos sobre Oca y Jerez. El Museo de Pontevedra, 3, 218-223.
- Sánchez García, J. Á. (2010): El jardín de los pazos: ensayo histórico. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Sánchez González, A. -Ed.- (2017): El arte de la representación del espacio: mapas y planos de la colección Medinaceli. Huelva, Universidad de Huelva.
- Sánchez González, A. (2020): Pedro Peinador y la planimetría artística pancega de la Casa de Camarasa. Cuadernos de Estudios Gallegos, LXVII, 133 (en prensa).
- Valdés Blanco-Rajoy, R. (2011): La capilla de los Neira de Luaces en la iglesia compostelana de Santa María do Camiño (Siglos XVI-XIX). Cuadernos de Estudios Gallegos, LVIII, 124, 149-182.
- Valladares Pernas, I. (2015): O xardín do Pazo de Oca, tres séculos á procura da harmonía. A Estrada: Miscelánea histórica e cultural, 18, 287-304.
- Vila Jato, M^a. D. (1993): El pazo en Galicia. En Ramallo Asensio, G. (Coord.), Arquitectura señorial en el norte de España, Oviedo, Universidad de Oviedo, 27-43.